

An illustration of two figures walking from left to right. On the left is San Ignacio de Loyola, depicted with a dark beard and hair, wearing a dark, flowing habit. On the right is Jesus, with long dark hair and a beard, wearing a white robe with a grey sash. The background is a textured, light beige color. The text is overlaid on the image in a purple font.

Miércoles: “Caminando con San Ignacio de Loyola”

Montserrat: Indigente de Dios.

Oración preparatoria

«Pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.» EE 46

Vida de San Ignacio

“Y fuese su camino de Monserrate, pensando, como siempre solía, en las hazañas que había de hacer por amor de Dios. Y como tenía todo el entendimiento lleno de aquellas cosas, Amadís de Gaula y de semejantes libros, veníanle algunas cosas al pensamiento semejantes a aquellas; y así se determinó de velar sus armas toda una noche, sin sentarse ni acostarse, mas a ratos en pie y a ratos de rodillas, delante el altar de nuestra Señora de Monserrate, adonde tenía determinado dejar sus vestidos y vestirse las armas de Cristo. Pues partido de este lugar, fuese, según su costumbre, pensando en sus propósitos; y llegado a Monserrate, después de hecha oración y concertado con el confesor, se confesó por escrito generalmente, y duró la confesión tres días; y concertó con el confesor que mandase recoger la mula, y que la espada y el puñal colgase en la iglesia en el altar de nuestra Señora. Y este fue el primer hombre a quien descubrió su determinación, porque hasta entonces a ningún confesor lo había descubierto.

La víspera de nuestra Señora de Marzo en la noche, el año de 22, se fue lo más secretamente que pudo a un pobre, y despojándose de todos sus vestidos, los dio a un pobre, y se vistió de su deseado vestido, y se fue a hincar de rodillas delante el altar de nuestra Señora; y unas veces de esta manera, y otras en pie, con su bordón en la mano, pasó toda la noche.”

(Luis Gonçalvez da Câmara, Autobiografía. n. 18).

Ignacio era especialmente devoto de la Virgen.



Reflexionar sobre el camino que nos enseña San Ignacio

Va a Montserrat con la fe de los peregrinos y ante la *moreneta* se despoja de sus armas, de su ropaje noble. Hay aún algo de una suerte de ensoñación romántica, mucho *Amadís de Gaula* en su sentir y desear: aún está la mirada caballerescas, de hacer grandes hazañas... por las hazañas mismas. Pero Dios se vale de su generosidad y María recibe en su altar las armas del peregrino, quien da un paso: se hace pobre. Pone los medios para sentirse y saberse necesitado sólo de Dios y vivir acorde a la intensidad de los más profundos deseos de su corazón.

Tomad, Señor y recibid; toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad.

Todo mi haber y mi poseer, vos me lo disteis, a vos, Señor, lo torno. Todo es vuestro.

Disponed a toda vuestra voluntad, dadme vuestro amor y gracia que ésta me basta.

AMÉN

